

# LOS POBRES DE LA DEMOCRACIA

Las estadísticas nos informan del persistente deterioro salarial desde el año 78. El desempleo, prácticamente inexistente hasta entonces, comienza a hacerse sentir hasta alcanzar actualmente cifras que se aproximan al 20 por ciento, sin contar con el subempleo y otras modalidades de paro encubierto. Alrededor de ese mismo año la tasa de desnutrición cambia de signo y comienza a crecer. Los epidemiólogos nos alertan sobre el rebrote de enfermedades endémicas como el paludismo y la malaria que habíamos superado hacía décadas, y sobre el incremento de enfermedades, como las diarreicas, causadas por el deterioro de las condiciones sanitarias ambientales. Es palpable el súbito aumento de ranchos en estos últimos años y el estado calamitoso de estas viviendas reducidas a la mínima expresión. Es voz común el desmantelamiento de los hospitales del Seguro Social. Cada día son más frecuentes las redadas en los barrios que llegan a afectar a todos los varones de sectores completos. Los robos y los asaltos son tan frecuentes que tienen alarmada a toda la ciudadanía...

## LA POBREZA MATA

La convergencia de estos y otros índices configura un cuadro que no puede calificarse sino como de pobreza absoluta. En Venezuela siempre hubo pobres; pero desde los años 40 esta cifra disminuía y abrigábamos la esperanza de que la modernización impulsada por el petróleo reduciría esta cifra a una magnitud residual. Unos insistían en la aceleración del proceso, otros pedían un poco de paciencia hasta que la acumulación capitalista comenzara su fase expansiva. Pero generalmente se compartía la opinión de que en Venezuela era posible erradicar la pobreza y que efectivamente marchábamos hacia esa meta.

Hoy no se puede decir honradamente lo mismo. Cualquier declaración gubernamental o empresarial en ese sentido se estrella contra la realidad contundente de la pobreza de nuestro pueblo, que no es ya una pobreza consuetudinaria sino la pobreza causada por hechos y mecanismos actuales. Son los pobres de la Venezuela democrática. Y van en aumento.

Uno puede no verlos. Las ciudades están partidas en zonas. Las personas que viven bien, si se confinan en su mundo, pueden hacerse la ilusión de que, a pesar de la crisis, éste sigue siendo un mundo feliz. También la clase media y aun la popular en ascenso puede mantenerse de espaldas hacia su pasado que aún está presente y quizás a pocas cuadras y probablemente en amigos y parientes cercanos. Como cada vez cuesta más mantener la posición lograda con tanto esfuerzo uno no puede permitirse el lujo de compasiones extemporáneas. Hay que ponerse duro para que rinda un poco lo que uno logra arañarle a la vida a base de sacrificio.

Pero en nuestra Venezuela los pobres existen y son cada día más pobres y son cada día más numerosos. En los barrios la situación se aprecia por la cantidad de nuevas construcciones hechas completamente de pura lata o de tablas de desecho y techo de retazos de latas, por las construcciones paradas a medio camino (los cimientos y unas cabillitas que se van retorciendo o unas cuantas hileras de bloques que no llegan a componer paredes), por los letreros que aparecen aquí y allá anunciando que "se vende esta casa" porque hay que atender una emergencia y no hay trabajo ni cómo pedir fiado. Se aprecia por la deserción escolar por falta de ropa y calzado o porque el muchacho tiene que salir a conseguir unos centavitos para traer a la casa o porque la muchacha tiene que quedarse en ella con los hermanos pequeños porque los papás andan por ahí buscando la vida. La necesidad se aprecia en la dieta cada vez más reducida a pastas, salchichas, mortadela, sardinas y atún en lata. La situación sin salida se aprecia en la cantidad de muchachos que se ven en las esquinas frustrados, descorazonados, descontrolados, sin saber cómo entrarle a la vida, con el horizonte completamente cerrado. O los adultos que perdieron su empleo por una quiebra fraudulenta o simplemente porque trabajaban en la construcción y se acabó la obra o se paralizó y uno está harto de gastarse lo que no tiene en pasajes y que le digan que nada. Lo grave de la situación está en que antes uno podía recurrir a algún compadre o familiar, siempre había alguien que podía echar una manito; pero ahora unos están también "pelando" y otros velando su puesto para que no se lo serruchen. El hambre acumulada se nota también en la incidencia de enfermedades víricas: cualquier microbio que ande suelto lo agarran y se prende y no sale en una buena temporada y lo deja a uno medio destruido.

## COMPROMETERNOS CON LA VIDA DE LOS POBRES

No queremos seguir acumulando trazos porque no buscamos impresionar a nadie. Tan sólo queremos decir que el frío lenguaje de las estadísticas que nos habla de caída de salarios, de aumento de desempleo y desnutrición es una realidad palpable. Esta realidad puede verse desde diversos ángulos: como una masa susceptible de provocar desórdenes y saqueos y potencialmente desestabilizadora del sistema, como un peligro para la seguridad de la "ciudadanía", como un peso muerto para el desarrollo, como el ejército de reserva que neutralizará cualquier intento de los trabajadores de imponer condiciones a las empresas, como un problema insoluble para los servicios asistenciales del Estado... De entre las muchas perspectivas posibles queremos recordar una que, a diferencia de las otras, no nos parece relativa sino absoluta: son seres humanos que viven en muy malas condiciones y cada día con menos esperanza. Como venezolanos estos compatriotas nuestros nos revelan la verdad de nuestra situación: con la renta petrolera y la riqueza acumulada no hay ninguna teoría económica que justifique su postración. Como cristianos no podemos dejar de escuchar la voz de nuestro Dios que nos reclama: "¿Qué has hecho? La sangre de tu hermano me está gritando desde la tierra". Si respondemos: "Yo qué sé ¿acaso soy el guardián de mi hermano?", es que somos unos cañes. Esta es la verdad. En una situación en que lo que está en juego es la vida o la muerte y no sólo el vivir mejor o peor, tener recursos y no ponerlos para que haya vida no es simplemente egoísmo. Hacer eso es ser un asesino.

Son muy complejos los problemas del empleo y la productividad. Pero si la vida de estos hermanos venezolanos no es un objetivo primordial en la política real de la empresa privada y del gobierno, más aún una preocupación lacerante de cada uno de los venezolanos, no somos hombres sino lobos, no somos cristianos sino idólatras.

Lo mismo podemos decir respecto de nuestra Iglesia. Si en esta novena de años de misión el problema de la vida de este pueblo creyente y oprimido no pasa de ser un tema entre muchos y ni siquiera el primero, si no se convierte en una perspectiva desde la que todo lo demás se jerarquiza, no es la Iglesia de Jesús de Nazaret, ni la del Dios de la vida ni la del Espíritu vivificador.

No tratamos (en esta breve nota) de señalar caminos concretos sino de poner ante nuestras conciencias y más aún de meter en nuestros corazones la preocupación por estos venezolanos que viven en estado de pobreza absoluta. Ciertamente existen otros muchos problemas que reclaman nuestros desvelos. Pero plantear nuestras vidas como si no existieran estas personas significa negar a Dios y negar la posibilidad de una verdadera realización humana porque no hay alegría en el gozo que necesita de olvido.

## ES POSIBLE LA ESPERANZA

Los nubarrones son apocalípticos: No supimos manejarnos con la abundancia petrolera; y ahora cada día está más claro que no somos capaces de manejarnos en la crisis. "¡Esto se lo llevó quien lo trajo!".

Ojalá fuera sólo la dosis de pesimismo presente en toda psicología individual o colectiva. O manipulación de "conspiradores satánicos" controlables mientras tengamos exorcistas responsables.

La "crisis" —con su innegable realidad de la torta que llega para menos— se ha convertido en la nueva ideología que pretende encubrir los negocios de los de siempre y carga todo su peso también sobre los de siempre.

Y las perspectivas son peores. Puede mejorar algún indicador económico. Pero con el modelo que se está aplicando las grandes mayorías estarán peor dentro de un año. Y peor dentro de cinco años. Sólo una alienación política puede soñar esperanzas de que las cosas se compondrán con la vuelta al gobierno del otro partido. Y la izquierda, al menos en los que se va mostrando, ni es alternativa ni es garantía. Por supuesto las "soluciones" de Seguridad Nacional, ya desacreditadas, aunque se disfracen de tecnocracia del "Roraima" o de "generación de relevo", agravarían las cosas.